

Por Michael Yessid
Tobo Pérez*

¿PARA QUÉ Y POR QUÉ? FILOSOFÍA CON NIÑOS



Mientras enseño continúo buscando, indago. Enseño porque busco, porque indagué, porque indago y me indago. Investigo para comprobar, comprobando intervengo, interviniendo educo y me educo. Investigo para conocer lo que aún no conozco y comunicar o anunciar la novedad.

PAULO FREIRE

P

areciera que el quehacer filosófico inicia en distintas claves, es decir, unas veces se le relaciona con un trabajo en clave investigativa, y otras en clave argumentativa, clave imaginativa y clave propositiva. De ahí que se le considere a la filosofía una disciplina o, más bien, como un ejercicio capaz de abarcar los límites de la totalidad del conocimiento y, por ende, atreverse a pensar los espacios epistémicos que, entre otras razones, decidieron durante la época positivista tomar sus propios horizontes fenomenológicos y, por consiguiente, moverse sobre su propio método. Por otra parte, y para movilizar las preguntas que sugiere el título de este artículo, se dará apertura a esta respuesta con los siguientes razonamientos.

* Estudiante de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: michaeltobo@usantotomas.edu.co

En primera instancia, la enseñanza filosófica es un ejercicio propio de la razón, y esta se entiende según Aristóteles como una facultad dada al servicio de los hombres; luego son los hombres los únicos entes facultados con entendimiento que deciden darle sentido al ser del mundo con la ayuda de la razón. En segunda instancia, la filosofía se corresponde con la razón imaginativa, es decir, razón que permite familiarizarnos con la idea de que los niños son seres que razonan, inventan y, desde luego, piensan e indagan el mundo a la luz de la imaginación, el asombro y las preguntas. En ese orden de ideas, se insiste que la enseñanza de la filosofía *para y con* niños ha de ser siempre un espacio que garantice una pedagogía dialógica, abierta a la búsqueda, a la indagación, a las ideas, a la crítica, al juego imaginativo y, de esta forma, dar cuenta de una pedagogía liberadora y no domesticadora.

Por lo que sigue, el trabajo de la filosofía en el siglo XX y XXI, esto es, siglos que enmarcan la era positiva, tiene la intención de darle rigurosidad al catecismo empírico; por lo tanto, era impajaritable desligar la filosofía de la ciencia y, de esta manera, darles precisión a los asuntos concernientes al lenguaje. De allí que se llegue a la noción de que el quehacer filosófico no es importante, dado que los temas que antiguamente eran parte del estudio filosófico han sido heredados a diferentes ramas del saber, como la sociología, la antropología, la lingüística y demás estudios humanísticos que se encargan de la concepción de ese pensamiento problematizador, que en principio —como hemos señalado— guarda una relación intrínseca con el quehacer filosófico que invita a la razón a indagarse imaginativamente el mundo. Esto no quiere decir que la filosofía ya no se encargue de ellos, si no que esos problemas a lo largo de la historia se han visto divididos, fragmentados, atomizados. Por ello, el objeto de estudio ahora compete a nuevas ramas del saber, aunque la filosofía puede ser base aún de cualquier tipo de conocimiento, ya que este trabajo de parir ideas es netamente parte del filosofar.

Ahora bien, es necesario hablar de la importancia de la filosofía y de su enseñanza en los colegios, que se centra en la historia de la filosofía desde los griegos hasta la actualidad. Al enseñarse de esta manera, se puede ver que la filosofía es vista como algo antiguo e innecesario, lo que se debe, en primer lugar, a ese olvido de la sociedad frente al ejercicio filosófico y, en segunda instancia, a que los humanos se han tomado la tarea de desligar la filosofía de su modo de vivir. En ese orden de ideas, cabe indicar que en algunas instituciones educativas, especialmente en la escuela pública, en los colegios municipales como en el que yo estudié,

Los niños por naturaleza están siempre dispuestos a participar de una filosofía de la ensueño.

llamado Emilio Cifuentes y más conocido como el Nacional en Facatativá, esta rama del pensamiento se presenta en el programa académico en los últimos dos años del bachillerato. No obstante, antes de cursar dicha asignatura, el estudiante ha debido realizar un estudio previo de las preguntas y competencias de la sociedad que influyen en el filosofar; de ahí que, apoyado en los lineamientos pedagógicos de las ciencias sociales, se suelen satisfacer los interrogantes que atañe al humano, al mundo y a la sociedad. Aun así, queda bajo la mira el siguiente interro-gante: ¿La filosofía debe buscar su lugar propio en el aula de clase, iniciando desde las primeras etapas de la infancia, adolescencia e, incluso, la adultez? ¿Acaso la filosofía, al igual que lo hiciera la ciencia, se conforma con satisfacer preguntas? ¿Qué es lo propio del filosofar? ¿En qué se asemeja el ejercicio del filosofar con la actitud investigativa e indagativa del niño? Se ha de insistir que dichas preguntas pretenden concientizar al lector para que considere el hecho de que la filosofía, como modo de vida, ha de ocupar un espacio privilegiado en las primeras etapas escolares.

A finales de los años sesenta aparece Matthew Lipman en Estados Unidos, quien se preocupa por los interrogantes filosóficos en las primeras etapas de la infancia, dando inicio al proyecto de filosofía para con niños —en delante FpN—, “cuyo fin es ayudar a los niños y las niñas a pensar por sí mismos a través de un programa para el desarrollo de habilidades de pensamiento basado en la introducción del diá-logos filosófico en la escuela primaria” (Franco, 2015, p. 9). Lipman, junto con sus colaborado-

res, intentaba convertir las aulas de clases en comunidades de indagación filosófica, es decir, espacios que permitieran que los infantes pudieran desarrollar, movilizar, dinamizar su pensamiento crítico, imaginativo, discursivo y reflexivo y, de esa forma, fortalecer en los niños su comprensión conceptual.

Matthew Lipman utiliza como una de las bases fundamentales de su proyecto de FpN el método socrático, es decir, las preguntas que se originan como fundamentos y la necesidad de reflexión sobre la vida para encontrar el sentido son la base primordial para trabajar filosofía en las aulas de clases, especialmente durante la etapa primaria; por ello, “una meta de la educación es liberar los estudiantes de hábitos mentales que no son críticos, que no cuestionan nada, para que así puedan desarro-llear mejor la habilidad de pensar por sí mismos, descubrir su propia orientación ante el mundo” (Lipman, 1992, p. 171).

Así pues, es necesario pensar en una filo-sofía para los niños, en tanto que los infantes son los mayores cuestionadores del mundo, los primeros exploradores, los primeros en indagar de manera profunda asuntos concernientes a la existencia; en definitiva, los niños, por natu-raleza, están siempre dispuestos a participar de una filosofía de la ensueño. En efecto, es tarea de los educadores garantizar modelos o estrategias pedagógicas cuyo fin sea el propi-ciuar un pensamiento para sí mismo o, mejor aún, proponer un método que facilite la habi-lidad del pensamiento crítico reflexivo, el cual se traduce en pensar por sí mismo. En suma, la educación tradicional debe ser sustituida por

¹ Nieves Gómez Álvarez es doctora en Filosofía (Universidad Complutense de Madrid) e investigadora en la obra de Marías, especialmente en los temas de la antropología filosófica, de la persona y de la mujer. Actualmente, es profesora y Directora de Trabajos de Fin de Máster en la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR).

¿Será necesario el componente filosófico en la básica primaria?

una educación que invite a examinar el pensamiento de los niños y adolescentes; sin embargo, existen algunos colegios privados del país, especialmente los que tienen una orientación católica, que sostienen en sus mallas curriculares la disciplina de filosofía desde transición hasta grado undécimo, garantizando de esta forma lo que se ha dicho líneas atrás, es decir, una educación basada en preguntas movilizadoras y, por consiguiente, el fortalecimiento de las competencias que se subrayan en las habilidades de pensamiento crítico reflexivo. En ese sentido, este es el caso de algunas instituciones dominicas, jesuíticas y agustinas como el Jordán de Sajonia, el Santo Tomás, la Presentación y el San Bartolomé, o sea, instituciones donde ese estudio preliminar del quehacer filosófico se da en edades tempranas para que los niños sean protagonistas de una educación dialógica, crítica, indagativa y, por ende, liberadora.

Ahora bien, en los colegios públicos el sistema educativo del Ministerio de Educación de Colombia no le ha dado la importancia que merece el componente de la filosofía en la educación, en el documento n.º 14 titulado *Orientaciones Pedagógicas para la Filosofía en la Educación Media*, que en la carta del mismo Ministerio nos dice lo siguiente:

El documento presenta el vínculo y la estrecha relación que desde la antigüedad hasta nuestros días sostiene la filosofía con el quehacer pedagógico, elemento que justifica la enseñanza y el ejercicio de esta disciplina en la educación media. Este documento también es una guía

de enseñanza para el desarrollo de las competencias básicas y específicas que contribuyen a la formación integral del estudiante como persona crítica, creativa y dispuesta al diálogo, en la medida en que señala los conocimientos, habilidades y actitudes que pueden desarrollarse desde el campo filosófico, permitiendo así a los estudiantes constituirse como individuos autónomos, innovadores y solidarios, a partir de su propio contexto. (Segovia, 2010, p. 7)

Esto quiere decir que en los colegios se puede ver filosofía en los grados décimo y once, como si el filosofar mismo comenzara cuando el joven es prácticamente un adulto; ¿acaso el niño no se cuestiona sobre el mundo y lo que lo rodea? Cuando hablamos con un niño, este suele hacernos grandes preguntas, y no para de cuestionarse cuando está conociendo el mundo. Muchas veces esas preguntas no son contestadas o suelen ser respondidas con monosílabos: "sí" o "no". A dichas respuestas, el niño devolverá otra pregunta: "¿por qué sí?" o "¿por qué no?", para aclarar esa cuestión que lo inquierte en su pensamiento. De alguna manera, el infante permanece en un filosofar constante, porque el niño no conoce el mundo y, para conocerlo, tiene que cuestionarse, y tiene que preguntarles a los adultos constantemente el porqué de lo que sucede en el mundo. Por todo lo anterior, surge una vez más la siguiente inquietud: ¿será necesario el componente filosófico en la básica primaria? La respuesta debería ser sí, ya que el niño está en un constante filosofar y se cuestiona frecuentemente sobre el mundo que lo rodea.

Por esa razón, sería pertinente que en las aulas de primaria estuviera un docente de filosofía, para que de una u otra manera oriente la dudas que nacen en los niños.

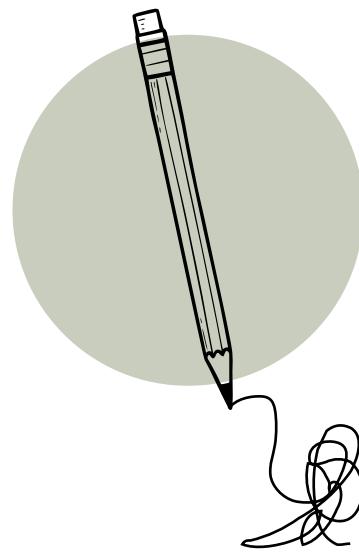
Es necesario aclarar que el estudio de la filosofía que se debe impartir en la básica primaria no debería ser fundamentado en una *historia de la filosofía*, como lo es en la educación media, pues el ejercicio mismo de filosofar implica cuestionamientos y una adecuada suspensión del juicio, esto es, de una filosofía que se comunica al hombre en todos los tiempos a partir de lo que se conoce como *filosofía de la pregunta*, pues el niño al igual que el filósofo sospecha, se inquieta y se mueve en medio de preguntas que lo llevan a direccionar su pensamiento a una *filosofía de la imaginación*. En virtud de lo anterior, las clases de filosofía deben ser ejercidas desde preguntas provocadoras, las cuales, entre otras cosas, deben ser fruto de la reflexión crítica de los estudiantes. Por tal motivo, debe hacerse revisión del método heredado por la escuela socrática, esto es, el método mayéutico que, como bien se señalaba, moviliza al estudiante a formarse preguntas en todos los órdenes y programas del conocimiento, intentando siempre buscar la verdad. En otro orden de ideas, dicho método lleva a que los niños se planteen las grandes inquietudes y problemas que se proponen alrededor del quehacer filosófico, como “¿quién soy?”, “¿de dónde vengo?”, “¿para dónde voy?”

Es tarea del maestro lograr que los niños exploten esa virtud de cuestionar todo cuanto les rodea. Por eso, las temáticas que potencialicen esas virtudes de los niños les permitirían en un futuro cercano ser personas capaces de reinventar un mundo más crítico, más dialógico, más humano, más pensado y, por consiguiente, con dinámicas que han de movernos a sociedades más justas y democráticas. Un vehículo por el cual se facilita la filosofía es el arte en toda su expresión, ya que desde el movimiento estético se puede contextualizar al niño con su entorno, con su cotidianidad, con sus vivencias y, en ese sentido, esto posibilitará que el conocimiento se descubra en otros ambientes de aprendizaje, donde los niños, entre juegos y risas, siguen imaginando el mundo desde sus distintas posibilidades.

No es tan difícil hacer pensar a un niño, basta saber escucharle. Lo realmente difícil es acompañarle y guiarle en la búsqueda instintiva que toda persona tiene por la verdad y el saber. El niño puede escalar los peldaños del programa, siempre y cuando este proyecto tenga lugar, y profesores dispuestos, en cada Centro Educativo. Luis Alberto Machado, el gran impulsor venezolano de los Programas para «enseñar a pensar», soñó con la plena incorporación al currículo de estos métodos desde la primera escolarización del niño. La FPN puede ser también un instrumento enriquecedor con carácter transversal en todos los niveles de la escolarización. (Tebar, 2005, p. 106)

En Colombia, según el profesor Diego Pineda, el proyecto de FpN se fundamenta desde la educación filosófica. Claro está que los programas varián, pero se sigue manteniendo el fuerte de cuestionar a los niños y el generar un pensamiento crítico en este proceso. Franco (2015) menciona distintos pensadores actuales que tratan el proyecto de FpN¹. Kohan prefiere hablar de *filosofía con niños*, en lugar de *filosofía para niños*, ya que decir *para* supone un posicionamiento exterior de la filosofía respecto de la infancia, mientras que *con* nos muestra que el docente trabaja junto a ellos y para ellos (véase Kohan, 1997)².

Para finalizar, es menester preguntarnos *por qué* y *para qué* llevar a cabo filosofía con niños en la Básica Primaria. Primero que todo, para que desde temprana edad los niños tengan un pensamiento crítico que, como ya hemos dicho en varias ocasiones, sea más problematizador, más imaginativo, pues los niños vistos desde la filosofía son personas inquietas por el conocimiento, por las ideas revolucionarias y por un mundo capaz de ser más equitativo en términos de una razón de la cual participamos todos los seres humanos. En una segunda etapa, los niños involucrados con el pensamiento crítico han de reflexionar sobre acciones morales. Al mismo tiempo, es importante que los niños mantengan su espíritu filosófico para saber cuáles son las principales inquietudes que los atañen. Por ello, se deja la invitación para que los maestros lleven a pensar la filosofía tanto dentro como fuera de las aulas, formulando hipótesis a partir del propio conocimiento que surge de esa idea innata de que todo hombre por naturaleza es filósofo. ■



¹ Felix García Moriyán, Juan Carlos Lago, Irene de Puig, Angélica Sátiro, Catherine McCall, Philip Cam, Eugenio Echavarría, Julián Macías, María Belén Bedetti, Walter Omar Kohan y muchos otros autores faltarían en este listado, que se han pronunciado y se han accionado en el campo de la educación filosófica en niños.

² El monográfico N.º 47 de la *Revista Análisis* gira en torno a FpN, desde distintas posturas y proyectos que nos suscita la importancia de que la filosofía debe ser implementada en el currículo de la básica primaria.

REFERENCIAS

- FRANCO, D. (2015). Editorial. *Análisis: Revista Colombiana de Humanidades*, 47(86), 9-12.
<https://doi.org/10.15332/s0120-8454.2015.0086.01>
- KOHAN, W. O. (1997). Sugerencias para implementar la filosofía con niñas y niños. En W. Kohan y V. Waksman (Comps.), *¿Qué es filosofía para niños?* (pp. 69-77). Universidad de Buenos Aires.
- LIPMAN, M. (1987). *Filosofía para niños*. Editorial de la Torre.
- SEGOVIA, I. (2010). Documento N.º 4. *Orientaciones Pedagógicas para la Filosofía en la Educación Media*. Ministerio de Educación.
- TÉBAR, L. (2005). *Filosofía para niños de Mathew Lipman. Un análisis crítico y aportaciones metodológicas, a partir del programa de enriquecimiento instrumental del profesor Reuven Feuerstein*. La Salle.